



## **La esperanza vive**

### **La historia de ASSUMPTA TECHNICAL HIGH SCHOOL**

#### **Provincia de Asia Pacífico (Filipinas)**

Historias inspiradoras de grandes organizaciones o escuelas para el caso, a menudo comienzan con raíces y orígenes humildes. La tenacidad, la perseverancia y una ardiente pasión por las personas en las que creen y valoran son citados como factores vitales que los impulsan a seguir adelante y a crecer. Tal es la historia de esta escuela en las Filipinas de la Provincia de Asia Pacífico.

En la década de 1960, la comunidad campesina de San Simón, Pampanga, se encontró en una situación desesperada y socioeconómica debido a las convulsiones políticas que asolaban el país en ese momento. Luego el Capitán del Barrio Eladio Carlos Sr. envió una solicitud a la entonces Superiora de la Asunción-Herran Madre Natividad para que les diera educación a sus hijos, quienes no tenían a donde ir después de los grados primarios. En respuesta a esta petición, y en su deseo de dar esperanza a los pobres de las zonas rurales proporcionando una educación católica de calidad que también pudiera ayudar a frenar la propagación del comunismo en la zona, la Madre Natividad envió a San Simón una comunidad de cuatro hermanas de las Religiosas de la Asunción. Las Hermanas de las Religiosas de la Asunción unieron sus fuerzas con la Fundación Memorial Madre Rosa (MRMF), una fundación sin fines de lucro compuesta por los graduados del Convento de la Asunción e inspirada por el ejemplo de la Madre Rosa María Pachoud, una monja francesa pionera de la Asunción en las Filipinas. Por lo tanto, en 1970, en un terreno de 5,2 hectáreas en San Simón, se estableció la Escuela Secundaria Técnica de Assumpta (ATHS), con las Hermanas encargadas de administrar académicamente la escuela, mientras que el MRMF asumió la responsabilidad de las operaciones financieras.

Desde el principio, la ATHS se estructuró de manera que respondiera a las necesidades únicas de la comunidad a la que sirve. Inicialmente, dadas las condiciones socioeconómicas de la comunidad, la administración de la ATHS pensó que los estudiantes no tendrían la opción o los recursos para seguir estudios superiores. Por lo tanto, se agregó un programa vocacional al currículo escolar para dar a los estudiantes habilidades prácticas con las cuales puedan ganarse la vida inmediatamente después de la graduación. Cada estudiante debía elegir un curso técnico de entre seis en el plan de estudios que completaría junto con el programa académico estándar de la escuela secundaria. En ese momento, las opciones de cursos vocacionales y técnicos incluían agricultura y ganadería, comercio de prendas de vestir, comercio de alimentos, electrónica, carpintería y artes comerciales distributivas.

En el aspecto financiero, se pidió a las familias que pagaran una contrapartida mínima de ₱4.00 / \$0.078 al mes por su educación. Los estudiantes procedían en su mayoría de las aldeas vecinas de San Simón, un municipio de quinta clase en ese momento, así como de Apalit y Minalin, hijos de agricultores, vendedores, trabajadores rurales sin tierra y empleados del gobierno.

En el ATHS, se esperaba que los estudiantes fueran reformadores sociales dentro de sus propias comunidades. La escuela fue concebida como una escuela comunitaria, donde se facilitó una experiencia de aprendizaje a nivel de toda la comunidad con conexiones entre la escuela y su brazo de desarrollo social que organizaba a los agricultores cercanos en cooperativas de producción y de crédito. Esta experiencia fue vista como una contribución al enriquecimiento mutuo del estudiante y de la comunidad - la comunidad por la conciencia inmediata de lo que se les enseñó a los estudiantes, y los estudiantes por la conciencia inmediata de las necesidades de sus comunidades más amplias.

Durante los primeros 25 años de la ATHS, el MRMF se basó en donaciones para subvencionar plenamente la educación de calidad de los pobres que lo merecían. Sin embargo, la Junta de Síndicos del MRMF había previsto que la escuela evolucionaría hasta convertirse en una institución autosuficiente en un plazo de 25

años. A lo largo de los años, la escuela se embarcó en una serie de proyectos de subsistencia para ayudar a sostenerse. En varios momentos de sus primeros 20 años, la escuela operó una porqueriza, estanques de tilapia, una fábrica de ropa, un taller de carpintería y una Granja de Desarrollo Integrado de más de tres hectáreas. Sin embargo, estos esfuerzos resultaron ser insuficientes para las necesidades financieras de la escuela, especialmente después de la serie de inundaciones de lahar desencadenadas por la erupción del Monte Pinatubo, que causó daños repetidamente.

Inicialmente, la escuela requería una contribución mensual de ₱ 4.00 / \$0.078 de sus estudiantes. Con el paso de los años, esta cantidad aumentó gradualmente a ₱ 20.00 / \$0.39, ₱80.00 / \$1.60 y finalmente a ₱650.00 / \$12.75 al mes, lo que repentinamente y automáticamente privó a nuestra clientela original de la educación de Assumpta. Esto causó mucha incomodidad entre las partes interesadas que siguieron estudiando la situación. En 1996, con los gastos educativos en constante aumento y con muchos de los benefactores de la escuela experimentando fatiga de los donantes, quedó claro para la Junta del MRMF que había que hacer algo para que la escuela fuera más autosuficiente.

En 1996-2000, se implementó el esquema 60-40, en el cual el 40 por ciento de los estudiantes de primer año entrantes tenían que pagar colectivamente y al verificar las cantidades de acuerdo a la capacidad de cada uno, por lo menos el 50 por ciento del costo total de la educación, mientras que el resto pagaba la colegiatura regular. En el período 2000-2004 se puso en práctica el plan de pago de derechos de matrícula socializados. Bajo este esquema, la colegiatura otorgada a cada estudiante se basaba en la capacidad financiera de la familia, con el ₱650.00 / \$12.75 mantenido como base. La administración y el profesorado se opusieron a la decisión, ya que esto significaría abandonar a su clientela objetivo de las familias rurales pobres y, en última instancia, alterar la misión y la naturaleza de la escuela.

Ante el empeoramiento de la crisis financiera, ATHS se embarcó en un PROCESO DE DESCARGO en abril de 2004 para determinar si cerrar o no ATHS. Estaba integrado por la Junta de Síndicos del MRMF, ATHS R.A. Anteriores/ Presentes Directores/ Superiores de ATHS, Grupo Central de ATHS, Facultad/ Personal de ATHS, Oficiales de la Junta de Estudiantes de ATHS, Oficiales de ATHS en el Aula de Estudiantes, Oficiales de la Asociación de Padres y Maestros de ATHS, Oficiales de la Junta Directiva de la Asociación de Padres y Maestros de ATHS, Antiguos Alumnos de ATHS, Representantes de las Unidades de Gobierno Locales de San Simón, Minalin, las Comunidades de Apalit y los Representantes de Apalit, y los Representantes de Aguman ng Kabaihan ng San Simon Incorporated y los Líderes de la Iglesia (PPC, siglas en inglesas de "Church Leaders" - PPC - Aguman ng San Simón Incorporated and Church Leaders - Líderes). El proceso de discernimiento duró cinco meses, de abril a septiembre de 2004, e incluyó discusiones en grupos focales (FGD), entrevistas, recopilación de datos empíricos y análisis de varias posibilidades. El resultado de este largo proceso llevó a la decisión de continuar operando la escuela con importantes cambios en la gestión financiera. ATHS es ahora una escuela de pago regular con una gran base de becas - un intento de establecer una comunidad en la que todos los que pagan y los que pagan menos sean socios activos en la creación de una comunidad de aprendizaje de iguales. Se llegó a un compromiso. Se continuó con el programa de matrícula socializada, pero la base se redujo de ₱650.00 / \$12.75 a ₱250.00 / \$4.90 sobre la base de entrevistas reales, especialmente a los conductores de triciclos para acomodar a las familias que realmente lo necesitaban. La cuota de matrícula acordada a cada estudiante se basaba en el "esquema del arco iris", lo que significaba que el cincuenta por ciento de la matrícula de los estudiantes oscilaba entre ₱250.00 / \$4.90 - ₱1,000 / \$19.61 al mes, mientras que la matrícula del 50 por ciento restante oscilaba entre ₱1,050.00 / \$20.59 - ₱2,100.00 / \$41.18 al mes. Este sistema sigue en vigor en la actualidad.

La administración del programa de matrícula socializada requiere el esfuerzo conjunto de toda la escuela. La escuela prepara un documento para guiar su selección de opciones de pago para la familia, basado en una matriz de varios niveles socioeconómicos. Mediante este formulario, el personal de admisión visita anualmente a cada familia para evaluar y validar su capacidad de pago. El Comité de Admisiones entonces selecciona dentro de un rango de incrementos de ₱100.00 / \$1.96 comenzando con la tarifa base de ₱250.00 / \$4.90 al

mes hasta la tarifa más alta de ₱2,100.00 / \$41.18, una decisión luego sujeta a negociaciones con las familias. Antes de admitir a los estudiantes, la administración de la escuela determina el número mínimo de estudiantes que deben pagar para cubrir los gastos operativos. Se tiene cuidado de mantener siempre la proporción dividida entre los estudiantes que pagan lo mínimo y los que pagan las tasas más altas. También existen sistemas para verificar y reflexionar sobre cómo mantener los valores de la escuela y el clima de simplicidad, sacrificio y entrega dentro de un campus de estudiantes de origen económico mixto.

Paralelamente al esfuerzo sostenido de la escuela para fortalecer sus finanzas, los ex-alumnos también asumieron la responsabilidad de asumir una fracción del presupuesto de operaciones de su Alma Mater cada año. Han prometido un mínimo de ₱500,000.00 / \$9,803.92 cada año para este propósito.

Hoy en día, la Junta Directiva contribuye con menos del uno por ciento (0.9%) al presupuesto anual de operaciones, ₱66,102,893.02/ \$1,296,135.16. La principal fuente de fondos para las operaciones es recaudada por la escuela a partir de los derechos de matrícula, los proyectos de generación de ingresos en las escuelas y las donaciones de fuentes locales. La Junta, sin embargo, continúa financiando gastos importantes, tales como proyectos de construcción a medida que la escuela continúa expandiéndose y desarrollándose, así como otros gastos de capital que van de la mano con el aumento constante de la población de la escuela.

Como testimonio de la visión de los administradores de la escuela, su capacidad de innovación y su compromiso con la misión de la escuela, la Asociación Filipina de Acreditación de Escuelas, Colegios y Universidades (PAASCU) otorgó a la ATHS la acreditación de Nivel 3 desde el año 2009 hasta la fecha, el más alto nivel de distinción en manos de sólo un selecto grupo de 17 estudiantes originales de escuelas secundarias del país. De hecho, la ATHS es la única escuela técnica y el único instituto fundacional capaz de alcanzar esta distinción en el país. La acreditación de Nivel 3 refleja el logro de la ATHS del estatus de escuela excelente en términos del cumplimiento de su propia visión, misión y objetivos.

En 2011, el Programa de Matrícula Socializada que se está implementando ganó para ATHS los Premios a la Excelencia para la Transformación Educativa sobre el Sistema Administrativo y el Proceso para la Sostenibilidad Financiera.

## Los ATHS hoy

Hoy en día, la Escuela Secundaria Técnica de Assumpta es un líder reconocido en el campo de la educación básica y secundaria en el país. Desde su primer grupo de 59 graduados en 1974, la escuela ha crecido a lo largo de los años y ha producido un total de 5.327 graduados. Los mejores graduados de la escuela, los que pertenecen al 10 por ciento superior, compiten y se desempeñan bien como académicos en colegios y universidades de renombre en Metro Manila y en la región. Incluso aquellos graduados que no estudiaron después de la escuela secundaria generalmente reconocen y aprecian la formación humana y espiritual, la capacitación en habilidades, la orientación al servicio y la capacidad de toma de decisiones que la escuela les ha inculcado.



De hecho, muchos de los graduados regresan a sus comunidades y se involucran activamente en mejorar las vidas de la gente como líderes cívicos y comunitarios.

El propio PAASCU reconoce el excelente trabajo realizado por la ATHS desde 1983. La ATHS es la primera escuela acreditada por la PAASCU en la Región III, la primera escuela secundaria vocacional y técnica acreditada en Filipinas y la primera escuela acreditada de la Asunción para los pobres. La administración de la ATHS también ha recibido comentarios positivos sobre el desempeño de sus graduados que ahora estudian en escuelas tan conocidas como el Ateneo de Manila, St. Scholastica's College, Assumption College, la Universidad De La Salle y la Universidad de Filipinas, así como en algunos colegios y universidades estatales.

La ATHS y el esfuerzo de las Religiosas de la Asunción y el MRMF también han recibido el reconocimiento nacional como un agente eficaz de cambio digno de emular. De hecho, la entonces presidenta Corazón Aquino celebró una vez una reunión de gabinete en la ATHS en San Simón, y desafió a los funcionarios de su gabinete a estudiar cómo replicar el Proyecto San Simón en todas las regiones de Filipinas.

Sin embargo, el mayor testimonio del éxito de la ATHS en el cumplimiento de su visión y misión es la experiencia que se obtiene al visitar la escuela y observar las prácticas y tradiciones de los estudiantes, el profesorado y el personal por igual. Los visitantes han informado que han sido testigos de cómo los estudiantes limpian y mantienen el estado imaculado de los terrenos de la escuela - el ATHS sobrevive con sólo unos pocos empleados de limpieza. También hubo un tiempo en que la escuela recibió una donación de zapatos, que eran muy necesarios para la mayoría de los estudiantes. Desafortunadamente, no había suficientes zapatos para todos, así que la administración permitió que los estudiantes decidieran entre ellos quién recibiría los zapatos donados. Con una madurez admirable, los estudiantes que tenían un poco más de voluntad entregaron sus zapatos a sus compañeros que más los necesitaban.

Hoy, Assumpta es "propiedad" no sólo de la Fundación Memorial Madre Rosa y de las Religiosas de la Asunción, sino también del profesorado y del personal laico, de los estudiantes y sus familias, y de los 44 grupos de antiguos alumnos que se ganan la vida en diversas zonas geográficas y profesionales. Un sentido de solidaridad los une, así como los valores compartidos de excelencia académica, servicio a la comunidad y fe en Dios que sus años en la ATHS han inculcado en ellos. ATHS ahora prospera en una comunidad que continúa floreciendo. Se ha convertido en un símbolo de esperanza para las personas que se atreven a soñar y esperan un futuro mejor.